
LAFARGA, Francisco (ed.) *La traducción fragmentaria: su lugar en antologías y revistas (1898-1936)*. Madrid: Guillermo Escolar Editor. 2017. 224 pp. ISBN 978-84-17134-28-0

Publicado en 2017 por Guillermo Escolar Editor, en su colección «Babélica», *La traducción fragmentaria: su lugar en antologías y revistas (1898-1936)* ha sido editado por Francisco Lafarga, profesor emérito de la Universidad de Barcelona, y que cuenta con un amplísimo bagaje investigador en el ámbito de la historia de la traducción en España. Este volumen reúne doce trabajos que exploran desde enfoques diversos el fenómeno de lo que Lafarga da en llamar «traducción fragmentaria». Tal y como señala en la presentación del libro, a menudo los lectores han tenido a su disposición no obras completas sino «versiones fragmentarias, compendiadas, resumidas o expurgadas, que respondían a distintos objetivos: didácticos, divulgativos o ejemplarizantes». También, en muchas ocasiones, la presentación de las obras (en estos casos sí puede ser completa) se ha efectuado de forma secuenciada, como ocurre en la prensa periódica. Es a la presencia de traducciones en estos dos tipos de formatos a los que se presta atención en el libro, en un periodo histórico-cultural concreto, que en ocasiones ha sido entendido como la «Edad de Plata» de la cultura española. Los contornos históricos del volumen se corresponden con los de otras colecciones de estudios previos sobre la traducción en el mismo periodo, como las de M. Á. Vega (*La traducción en torno al 98*, 1998), L. Pegenaute (*La traducción en la Edad de Plata*, 2001) y D. Romero López (*Retratos de traductoras en la Edad de Plata*, 2016).

Las contribuciones de los doce autores –la mayoría miembros del proyecto de investigación ministerial *Creación y traducción en España entre 1898 y 1936*, liderado por el profesor F. Lafarga– se presentan agrupadas en cinco secciones, en un intento de alcanzar una coherencia temática. Tras la presentación del propio editor, en la que pone de manifiesto el atractivo del tema de investigación escogido y la necesidad de ahondar en un campo que resulta de gran interés para los estudios literarios y de traducción, la primera sección, «Cuestiones de método y clasificación», incluye un solo capítulo, pero en él Luis Pegenaute presenta el marco idóneo para aproximarnos al estudio de las antologías en general, y más en particular, a las antologías de traducciones, destacando su relevancia como instrumentos de acceso a las diferentes literaturas y su capacidad para establecerse como herramientas de canonización de primera magnitud. Pegenaute, por otra parte, presenta una propuesta de clasificación de las

antologías de traducción y un catálogo de antologías entre 1898 y 1936, con un total de setenta y nueve, que caracteriza atendiendo a los criterios de la clasificación prevista.

En la segunda sección, «En torno al antólogo», la más extensa de todo el volumen, se incluyen un total de cinco contribuciones (de Assumpta Camps, Juan M. Zarandona, Marta Giné, Marta Palenque y Emilio J. Ocampos), en los que se analizan de forma exhaustiva el trabajo de figuras de la talla de Fernando Maristany, Enrique Díez-Canedo, Fernando Fortún, Luis Guarner y José de Siles. En cierto modo, todos estos estudios contribuyen a reflexionar sobre la cuestión planteada por A. Camps en el título de su propio trabajo: ¿son las antologías de traducciones realmente autorales? En este caso, cabe señalar que la prestancia intelectual de los antólogos objeto de estudio, así como sus modos de selección e intervención, es prueba inequívoca de que, si no siempre, en muchos casos al menos, los antólogos –principalmente cuando ejercen también como traductores– juegan un papel fundamental en el desarrollo de los diferentes sistemas literarios, participando activamente en su dinamización gracias a su capacidad para propiciar la apertura hacia fuentes de inspiración extranjeras.

La tercera sección, «Traducción y pedagogía», comprende sendos trabajos de Víctor M. Borrero y F. Lafarga sobre las antologías de Francisco Navarro Ledesma y Joaquín López Barrera, ambas destinadas a la enseñanza de la literatura y la traducción en el contexto receptor. Ubicándonos a principios del siglo XX, estas obras resultan especialmente destacables teniendo en cuenta su común interés por aproximarse al texto literario traducido como objeto de estudio, si bien en ambos casos la selección de los fragmentos viene supeditada al criterio personal del antólogo-traductor.

En «Las antologías que no fueron», sección cuarta del libro, se presentan los trabajos de Irene Atalaya y Estefanía Orta sobre los proyectos de antologías de Teodoro Llorente y Francisco Villaespesa, que nunca llegaron a publicarse. Se trata evidentemente de una labor arqueológica que no cuenta con evidencias empíricas directas, por lo que Atalaya y Orta han tenido que valerse de constataciones indirectas para reconstruir dos antologías que, de haberse publicado, habrían contribuido de manera significativa a la introducción y divulgación de las literaturas extranjeras en la España de principios de siglo, aunque sólo fuera por la importancia intelectual de Llorente y Villaespesa en aquella época.

La última y quinta sección –«Lo fragmentario en la prensa»– incluye dos capítulos dedicados a examinar la difusión de traducciones en revistas literarias y prensa diaria. A este respecto, cabe destacar el fenómeno de la recepción de Joyce en España, como explica Miguel Gallego Roca, cuyas

obras se presentan siempre en primera instancia mediante fragmentos que avanzan la publicación de las traducciones íntegras. Por su parte, Alicia Piquer presta atención a Manuel Altolaguirre y Emilio Prados como editores de las primeras traducciones de Cernuda en la revista *Litoral*.

En conjunto, los trabajos de investigación recogidos en el volumen proporcionan al lector una perspectiva clara y general de la función y el lugar de la traducción fragmentaria en un período clave para la cultura española. En efecto, estas contribuciones no solo aportan luz sobre un fenómeno especialmente interesante para el panorama literario español de la época, sino que también presentan una profunda y cuidadosa reflexión sobre la figura del antólogo y el antólogo-traductor, que se encuentra fundamentalmente vinculado a los procesos de selección, traslado, difusión e incluso canonización de la literatura extranjera en el contexto receptor.

Es de destacar, asimismo, el valor añadido que otorga a la obra su aparato bibliográfico. A este respecto, resulta de inestimable utilidad el trabajo que los doce participantes del volumen han llevado a cabo, recopilando información sobre las antologías y los antólogos estudiados. Esta relación de referencias aparece detallada al final de cada capítulo, equipando así al lector con una colección exhaustiva de fuentes primarias y material crítico en torno a cada tema de investigación concreto.

La producción de los antólogos y traductores aquí recogidos comprende tanto poesía, como narrativa y teatro, si bien predominan las antologías y traducciones del primer género, tal y como podemos observar, por ejemplo, en el anexo al capítulo de Pegenaute o en los estudios de la segunda sección. En relación a esto, podemos observar cierta preferencia por la traducción en verso, en ocasiones priorizando la preservación de la forma por encima del contenido.

De igual modo, resulta interesante fijarnos en las lenguas de origen de las traducciones incluidas en las diferentes antologías. En este particular, además de la extensa relación bibliográfica recogida por Pegenaute, que incluye florilegios con fuentes muy diversas, cabe señalar que las antologías analizadas con mayor detenimiento en el resto de trabajos revelan la existencia de antologías y traducciones fragmentarias de literatura inglesa, alemana, portuguesa e italiana, pero, sobre todo, francesa, como era de esperar. Asimismo, observamos que las antologías y fragmentos examinados incluyen tanto traducciones directas como (presumiblemente) mediadas, tal y como indica, entre otros, V. M. Borrero respecto a los fragmentos traducidos de literatura alemana por Navarro Ledesma.

Destaca también la voluntad de los colaboradores del volumen por tratar la cuestión de las fuentes de los antólogos y traductores, tarea que, en algunos casos como, por ejemplo, las antologías de Maristany o del propio Navarro Ledesma, resulta complicada, si bien el examen de los paratextos

que acompañan a las diferentes ediciones compendiadas en cada capítulo facilita en gran medida la obtención de información sobre los textos de origen e incluso sobre el mismo proceso de traducción en cada caso.

Por último, cabe señalar que *La traducción fragmentaria: su lugar en antologías y revistas (1898-1936)* se beneficia de una edición cuidada y perfectamente organizada, cuya estructura brinda coherencia y cohesión a la obra en conjunto. Es destacable, en este caso, la labor de F. Lafarga como editor, que nos presenta una serie de trabajos fundamentales para aproximarnos al fenómeno de la traducción fragmentaria en España. En efecto, la calidad y relevancia de dichos trabajos suscitará, sin duda, el interés tanto de lectores expertos como de aquellos que busquen adentrarse en el campo de los estudios literarios y de traducción en este periodo cultural.

[SANDRA LLOPART BABOT]